

Funciona "de facto" el desmentido Tratado del Atlántico Sur (OTAS)

por Gregorio SELSER

El ministro de Marina del Brasil, almirante Maximiliano Eduardo da Silva Fonseca acaba de visitar la Argentina, por invitación de su colega el almirante Armando Lambruschini.

Durante una recorrida por la base naval de Puerto Belgrano hizo declaraciones a los periodistas locales. Exaltó el estado de las relaciones entre los dos países ("están en su máximo nivel" —se congratuló) y, especialmente entre sus armadas. Y cuando se le preguntó si se mantenía en estado de proyecto una Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS) en materia de defensa marítima, respondió: "Ya está en marcha y, por lo tanto, no hace falta firmar ningún documento". ("La defensa del Atlántico Sur ya está en marcha", *Clarín*, Buenos Aires, 25 de julio de 1980, p. 4).

Según la versión de otro matutino porteño, la frase del jefe naval brasileño, expresada en la cámara de oficiales del destructor portamisiles argentino "Hércules", fue la siguiente: "El presente entendimiento existente entre ambas armadas, implica tácitamente una alianza defensiva. Son tan profundos los lazos de amistad que no hace falta firmar ningún documento específico". ("Habló de una alianza Da Silva Fonseca", *La Nación*, Buenos Aires, 26 de julio de 1980, p. 5).

LA PRIMERA ADMISION

Se trata de la primera admisión pública de la existencia de un acuerdo tácito, "de facto", entre ambas armadas, que aunque deducible del excelente nivel de las relaciones mutuas, calificadas como "Luna de miel" no hace mucho tiempo ("Declaraciones de Camilión sobre la visita que hará el presidente Videla al Brasil", *La Prensa*, Buenos Aires, 19 de julio de 1980, p. 2), no habían asumido el carácter casi equivalente a alianza no documentada a la que se refirió el jefe naval brasileño. Y puesto que no hay tratado escrito, incursionar en aspectos ínsitos en ese acuerdo de partes implica entrar en el campo de las conjeturas e hipótesis, al margen de las consecuencias que puedan extraerse de sus análisis.

El estrechamiento de las relaciones de ambos gobiernos a todos los niveles posibles, gestado tras paciente labor de años por el embajador argentino Oscar Camilión, se tradujo, a partir del encuentro en Buenos Aires de sus respectivos titulares, en mayo pasado, en acuerdos escritos y otros entendimientos no públicamente explicitados, de variada índole. El 2 de julio, finalizó en aguas del Atlántico Sur el Operativo Fraternal II, un ejercicio de guerra naval —práctica de detección antisubmarina y de tiro— de las que participaron por parte de Brasil las fragatas "Defensora" y "Constituição" y el submarino "Tonelero", y por la parte argentina las corbetas "Drummond" y "Guerrico" y el submarino "San Luis". Como se observó en la ocasión ("Finalizó el operativo naval con el Brasil", *La Nación*, Buenos Aires, 3 de julio p. 10), la operación "tuvo como objetivo la integración de ambas armadas para eventuales actuaciones combinadas entre los dos países", siendo "probable que se repita en 1982".

pequeñas armadas de Paraguay y Uruguay, es posible y hasta deseable para sus estrategias y jefes, hoy unidos por una inconfundible afinidad ideológico-política que supera viejos recelos y rivalidades. Su campo de operaciones, empero, tendría una amplitud relativamente restringida y de modo alguno podría abarcar toda la vastedad oceánica hasta el continente africano: a lo sumo podría desarrollarse sobre una apreciable masa costera recostada sobre el propio continente.

Los límites están fijados por la propia magnitud interoceánica y el por ahora insuficiente potencial bélico naval de los cuatro países, pese al conocido acelerado rearme de Argentina y Brasil. Atendiendo a esas limitaciones, es del todo improbable que sin el concurso de las flotas de los países de la OTAN y de la República de Sudáfrica, pueda pensarse en una "defensa" efectiva del área englobada al norte por la línea imaginaria que liga a Recife con Dakar, y al sur Ushuaia con Ciudad del Cabo y sus adyacencias antártidas.

CHILE RECELA

Brasil no cuenta con Sudáfrica en la emergencia. el 13 de junio pasado, el canciller Ramiro Saraiva Guerreiro reiteró que la de Itamarati era una "política determinada firmemente por una actitud anti-apartheid, pro independencia de Namibia y, mantenida, dentro de esos límites, sin variaciones" ("Brasil não quer negociar mais com a Africa do Sul", *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 14 de junio de 1980, P. 9).

El 19 del mismo mes, el vocero de Itamarati, Bernardo Pericas, desmintió públicamente al periódico *Folha de Sao Paulo*, que en esa misma fecha había "revelado" la existencia de un pacto de defensa del Atlántico Sur, cuyo nombre en clave sería el de "Mare Nostrum". Pericas declaró: "Por enésima vez debo decir que este asunto del pacto del Atlántico Sur no está siendo considerado ni nunca lo fue, por el gobierno brasileño".

El propio canciller Saraiva Guerreiro debió, días después, durante una visita a Santiago de Chile, insistir en la inexistencia de un "pacto militar secreto" entre Argentina y Brasil. En la ocasión firmó con su colega chileno René Rojas Galdames una comunicación en la que se destacaba la necesidad de fortalecer el diálogo, la convivencia armónica, el alivio de las tensiones internacionales, así como el que sean tenidos en cuenta los legítimos deseos e intereses de los pueblos, a cuyo efecto propugnaban la eliminación de "las formas pertinaces de colonialismo y racismo, incluyendo el apartheid", y, a modo de chistoso colofón, reafirmaron "el respeto a los derechos fundamentales de la persona humana y su condenación de todas las formas de violencia que atenten contra ellos". ("Emiten una declaración conjunta Chile y Brasil", *Clarín*, Buenos Aires, 29 de junio de 1980, p. 5).

Ante la prensa, Saraiva fue más explícito, quizás porque la prensa chilena deslizó alusiones al tema: "Las relaciones entre Brasil y Argentina son de total entendimiento en los distintos aspectos de la colaboración mutua, pero no están encuadrados dentro de ninguna alianza" —manifestó.

¿QUE FALTARIA PARA UN TRATADO?

¿Podría suponerse un vínculo militar estrecho en vías de formalización y que en una primera instancia se orienta hacia el campo más obvio de cooperación posible, el naval que no requiere costos de magnitud ni desplazamientos de masas y equipos cuantiosos? ¿Se irá en un futuro mediano hacia otras formas operativas en los campos terrestre y aéreo?

Las versiones sobre una cooperación muy estrecha en el campo nuclear se extendieron a otras que versaban sobre coproducciones de materiales y equipos bélicos y pacíficos. El 2 de junio pasado, luego del regreso a Brasilia del general Joao Baptista Figueiredo, Itamarati desmintió que hubiese sido firmado algún acuerdo de cooperación militar entre Argentina y Brasil, consistente, en una primera etapa, en la fabricación conjunta de misiles.

No es difícil considerar que al menos por ahora esto sea cierto. Del mismo modo, una formalización total de un acuerdo naval del Atlántico Sur, que comprendiera además a las

NUEVA DESMENTIDA DE ITAMARATI

El 10 de julio, el vocero Pericas volvió a rechazar versiones sobre pactos militares: "El gobierno brasileño —afirmó— no tiene la intención de suscribir el pacto de defensa del Atlántico Sur, ni aceptará proyecto alguno que implique una adhesión a algún bloque de Estados del cual forme parte el régimen racista sudafricano. Debe recordarse que el presidente Figueiredo, en ocasión de su reciente visita a la Argentina, rechazó que el tema del pacto atlántico figurara en el acuerdo suscrito, y que en lugar de ello se introdujo en el documento una dura condena al apartheid en Sudáfrica, así como a cualquiera otra forma similar de racismo y colonialismo".

Quizás en todo esto no haya sino un acomodo de sutilezas. Ya lo mencionamos párrafos atrás: Brasil no puede permitirse, vista su política comercial con el Africa negra, arriesgar un movida que la ubique junto al régimen de Pretoria. Pero nada le impediría ponerlo en práctica con sus vecinos inmediatos de la Cuenca del Plata. En este sentido, el condecorar el almirante Lambruschini a su igual Da Silva Fonseca, advirtió:

"La Argentina y el Brasil, en el continuo perfeccionamiento de sus vinculaciones, pueden constituir uno de los ejemplos más claros y vivificadores de este modelo planetario que se dibuja ante nosotros. Tenemos similares objetivos para nuestros pueblos, nos inspira una idéntica concepción fundamental de la existencia y hasta tenemos que hacer frente a enemigos sustancialmente parecidos".

La respuesta del brasileño versó sobre esa coincidencia "en las particulares circunstancias por las que atraviesa el mundo, haciendo que la Argentina y el Brasil vuelquen su interés a la defensa en común del Atlántico Sur, tanto por la seguridad del mundo occidental, como, en modo particular, por la del continente". ("Condecoran al ministro de Marina del Brasil", *La Nación*, Buenos Aires, 22 de julio de 1980, p. 6).

EL MERCURIO PIDE QUE NO SE MARGINE A CHILE

Como cualquier movida militar en el Cono Sur, que involucre a la Argentina, pone nervioso automáticamente a Chile, por esas moscas del irresuelto litigio del Beagle, se entiende que entre tanto versión y desmentida el periódico *El Mercurio*, de Santiago, sugiera que la nación trasandina no debe quedar marginada de una coalición bélica atlantista.

En editorial del 14 de julio, en efecto, sugiere que se debería consultar a Chile en cualquier medida que afecte a la defensa del Atlántico Sur, atendiendo "a la necesidad de defender la ruta atlántica del petróleo frente a una posible amenaza soviética". Agregó que no obstante haberse procurado asociar al Brasil "en este esquema defensivo", la reacción de ese país fue cautelosa y que "en algún momento se mencionó también el nombre de Chile en este contexto", en lo que coincidía:

"La razón principal de este interés deriva de las características geográficas de Chile y de la influencia estratégica que ellas ejercen en el plano marítimo, lo que es muy notorio en el caso del extremo austral y del territorio antártico chileno. La primera influencia estratégica que ejerce Chile en el área deriva de su dominio sobre la totalidad del Estrecho de Magallanes, vía que une los océanos Pacífico y Atlántico. La segunda importancia es la presencia y dominio geopolítico que tiene nuestro país sobre el paso de Drake, derivado de nuestra soberanía sobre la totalidad del archipiélago austral. Por lo tanto, Chile no debe permanecer ausente de decisiones que puedan afectar a este papel aun cuando sólo sea indirectamente. De esta manera, si la geografía, la historia y el derecho han otorgado a nuestro país el papel estratégico que hoy tiene, es de toda lógica que Chile sea consultado sobre iniciativas como las que se comentan."

Estamos pues, como al comienzo de estas líneas, con que hay algo que está funcionando pero que no tiene nombre y apellido, aunque sí padres reconocidos. Y hay hasta entenados que demandan no ser olvidados en la función. Porque si hay función algún padrino lejano aportará lo suyo y sería injusto no tener acceso al maná bélico flotante de modelo sofisticado.